

## RECENSIONES

Barreto, Luz Marina (Coord.) *Ética y Filosofía política en Venezuela*. Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado de la F.H.E. de la Universidad Central de Venezuela, 1997, 218 pp.

Resulta imposible, en esta breve reseña, abarcar la densidad de las ideas expuestas en esta obra. Los nombres de mis queridos colegas: Francisco Bravo, Ezra Heymann, Luz Marina Barreto, Fabiola Vethancourt, Carlos Kohn, Omar Astorga, Luis Castro Leiva, Piero Lo Monaco, María Clara Días y de nuestro entrañable Javier Sasso hablan por sí solos de la importancia y significación de las ideas aquí contenidas.

Como lego que soy en esta materia, sin tener la profundidad de conocimiento de la cual hacen gala todos estos autores, quisiera exponer, muy brevemente, la importancia que tiene, para los estudiosos venidos de disciplinas diferentes a la filosofía, el poder leer y reflexionar en torno a la compleja problemática que nos plantean actualmente la ética y la filosofía política.

Comenzaré señalando que, a pesar de la denominada globalización o quizás como respuesta a ella, el hombre actual vive sometido a la presencia de múltiples e, incluso contradictorias, fuentes de valores que conllevan consigo nociones también antagónicas en torno a qué es lo bueno o con relación a como actuar o en qué creer para tener una vida feliz o digna de ser vivida. Una respuesta muy en boga, a lo que constituye una verdadera evidencia, nos viene dada por el relativismo, el cual en todas sus modalidades (cultural, moral, cognitivo u ontológico) ha ido cobrando, cada vez más, nuevos adeptos. En esta óptica habría tantas nociones de lo bueno y de lo malo como sociedades, culturas, grupos étnicos o "juegos de lenguaje" puedan existir sobre la tierra. Otro tanto ocurriría, por supuesto, con las ideas de felicidad o con las creencias y las acciones que puedan conducir a los hombres a vivir una vida digna. En esta perspectiva, la razón, la libertad, la voluntad, lo que es correcto e incorrecto, dejan de ser absolutos, quedando relativizados y dependiendo sus significados y su verdad de un contexto cultural particular. Así, por ejemplo, el valor universal de la "Declaración Universal de los Derechos Humanos" o la "Declaración Universal de los Derechos de la Mujer" podría ser cuestionado, en la medida en que se considera que ambos documentos son producto de una ideología, fundamentada en concepciones "etnocéntricas" de la razón, la libertad y la verdad.

Por todo lo anterior, consideremos que este debate tiene una importancia fundamental, no sólo para la filosofía política o la ética, sino también para la sociología, la antropología y la politología, pues en el fondo lo que está en cuestión es nada menos que el problema de evaluar si es posible una fundamentación del hombre, la sociedad y de un orden político justo, que se construya después de asumir la contratación trivial de que cultu-

ralmente somos diferentes. Dicho en otras palabras, ¿existen o se le pueden fijar límites racionales o éticos al regionalismo, el localismo, el tribalismo, el etnicismo y el fundamentalismo?

Igualmente fundamental para las ciencias sociales, especialmente para la antropología y la psicología, resulta la discusión abierta con relación al problema de la diada dualismo-monismo entre la mente y el cuerpo. Creo que el desmontaje o, para usar un término de moda, la desconstrucción del dualismo mente-cuerpo, proceso llevado a cabo por Husserl, Merleau-Ponty, Lévi-Strauss, los postestructuralistas y los postmodernos, entre otros, nos conduce a plantearnos la cuestión del origen de los motivos, las creencias o las razones, incluidas las de carácter moral. Surgen de nuevo aquí varias interrogantes. Para citar sólo algunas, a manera de ejemplo, podríamos inquirir si como creen algunos ¿existen pulsiones o instintos morales? o si, por el contrario, como piensan otros, ¿son la socialización y la endoculturación las que llevan al hombre a actuar moralmente?. De la misma manera, podemos preguntarnos si ¿el desarrollo de la conciencia moral corre paralelo al progreso intelectual como lo piensan Kohlberg y Piaget? O si ¿existe una suerte de gen o de propensión bioquímica que nos haga actuar con base al bien o la bondad?

Por último, consideramos apropiado preguntarnos acerca de cómo se llevan a cabo los procesos de toma de decisiones en las empresas e instituciones privadas y públicas venezolanas, e interrogarnos sobre cuáles son los valores que impulsan tanto a los empresarios, directivos y gerentes, como también a los trabajadores y a los consumidores, en esas tomas de decisiones. La importancia que ha cobrado, alrededor del mundo, una nueva especialidad, denominada ética de los negocios, nos dice que nuestra intuición no es totalmente descabellada.

Creo que en esta obra que hoy presentamos están presentes muchas reflexiones en torno a estos y otros importantes problemas que enfrentan los hombres y las sociedades de nuestro tiempo. Ya para finalizar, no puedo dejar de desear que eso que Javier Sasso denomina la 'restauración de la ética', proceso que según él transcurre dentro de una tensión entre, por una parte, nuestro apego a los ideales de la ilustración y, por otro lado, nuestra conciencia simultánea de sus virtualidades destructivas o autodestructivas, sirva en definitiva para abrir nuevos caminos a una humanidad sedienta de paz, justicia y libertad.

GUSTAVO MARTÍN F.

Universidad Central de Venezuela  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Escuela de Antropología

---

Rosales, José María: *Patriotismo, Nacionalismo y Ciudadanía: en Defensa de un Cosmopolitismo Cívico*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997, 277 pp.

La teoría política tiende al escepticismo cuando trata de resolver las intrincadas relaciones entre el pluralismo etno-cultural y la gobernabilidad de la democracia. A este respecto, son pocas las diferencias substanciales que se constatan entre las conclusiones de la mayoría de los 'normativistas' y las de los más conspicuos representantes de la así llamada "sociología empírica". Para ambas corrientes, sobran los ejemplos -pasados y presentes- de cómo la demanda simultánea de soberanía nacional, por un lado, y la de solidaridad ciudadana, por el otro, terminan por generar fuertes tensiones políticas. De allí que no debería resultarnos extraño, por ejemplo, que, mucho antes que conflictos como los de Bosnia acabasen con la *parousía* liberal Fukuyamiana del "fin de la historia", el conocido teórico de la democracia norteamericana, Robert Dahl,<sup>1</sup> ya había alertado sobre la inefable situación de explosividad, que recurrentemente acontece en aquellas naciones que poseen un alto grado de diversidad sub-cultural -concepto bajo el cual Dahl rubrica todo escenario sujeto a una fuerte fragmentación étnica, lingüística o religiosa-, obstaculizando así la capacidad de integración política de los Estados que se rigen por las normas comunes de la democracia liberal.

Uno de los autores, que con entusiasmo -y excelente argumentación- intenta revertir esta tendencia, es el catedrático de filosofía moral y jurídica de la Universidad de Málaga, José María Rosales, quien en este libro, se ocupa -tal como el mismo lo señala al inicio de su Nota de Agradecimientos- de "*plantear la razonabilidad de la idea de un cosmopolitismo ciudadano en contraste y en diálogo con otras formas de identidad colectiva*" (p.13) y, más adelante, en la Introducción, explica que su objetivo es: "*defender una interpretación universalista del concepto y de la experiencia de la ciudadanía en un orden democrático*" (p.21). Para lograr este cometido, el mencionado profesor asume, como punto de partida y, en general, como objeto de reflexión crítica, a lo largo de toda la obra, la así llamada teoría de la *Verfassungspatriotismus*, es decir: del patriotismo constitucional, cuyas premisas nacen de las formulaciones del conocido jurista y teórico del derecho alemán: Dolf Sternberger, a finales de los años 50,<sup>2</sup> pero que

<sup>1</sup> Cf. Dahl, R., *Poliarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971, pp.120-121.

<sup>2</sup> Para el autor, cuyo libro estamos reseñando aquí, el *patriotismo constitucional* es un tipo de identidad política colectiva -construida sobre la base del principio universal de patria, a la que define como: "...la república que nos constituye (...) la Constitución que nos da vida. La patria es la libertad, de la que gozamos cuando nosotros mismos (...) la ejercemos y la conservamos" (pp. 23-25) -en oposición a una identidad cultural o étnica, defendida por los na-

luego fueron desarrolladas por el afamado filósofo Jürgen Habermas, quien en su ensayo, "*Können Komplexe Gesellschaften eine vernünftige Identität ausbilden*" de 1974<sup>3</sup> se interroga, en el título mismo, si "*las sociedades complejas pueden desarrollar una identidad racional*", a lo cual responde que los problemas de identidad sólo pueden plantearse de una manera sugnificativa, mientras las sociedades se mantengan comprometidas con un mundo vivencial simbólicamente construido y normativamente comprensible. Para Habermas, dado que la sociedad contemporánea rebasa las fronteras de los Estados nacionales, la nueva identidad de un colectivo no puede estar referida a un territorio específico ni a una estructura organizativa particular; ésta sólo puede fundamentarse en la aceptación de la igualdad de oportunidades y capacidad de participación en aquellos procesos de deliberación y de aprendizaje que conforman la identidad.<sup>4</sup> Luego, el profesor Rosales hace un largo recorrido histórico y conceptual, que se remonta a la tradición cívico-republicana, 'greco-romana', paseándose, muy eruditamente, por los textos de autores clásicos como Aristóteles, Cicerón, y Tito Livio, entre otros; medioevales como San Agustín y Marsilio di Padua; y, por supuesto, los modernos, aludiendo a algunos de los más representativos, tales como Maquiavelo, Rousseau y Fichte; todo ello, para recrearnos cómo estos pensadores enfocaban el problema de la identidad política de las comunidades de su tiempo y qué lecciones aún podemos aprender de ellos, en la así llamada era de la globalización. Finalmente, el autor intenta sentar las bases para construir una nueva forma de identidad a la que ha denominado "*cosmopolitismo cívico*", a partir de la cual, considera que es posible conciliar las ciudadanías nacionales con las supranacionales (particularmente la conformación de una identidad europea, que es el centro de atención de la obra que estamos reseñando), siempre, dentro del marco del Estado de Derecho y a través del ejercicio real de la democracia de los ciudadanos.

Además de la Introducción y selecta bibliografía, el libro consta de nueve -breves pero bien hilvanados- capítulos que se podrían leer corrido dado el carácter monográfico del mismo.

cionalismos históricamente establecidos. Sternberger fundamenta su postulado en lo que él considera que ha sido el extraordinario papel que ha jugado la nueva Constitución de la República Federal de Alemania de 1949, no sólo en la consolidación del sistema político liberal-democrático, sino, por sobre todo, por el hecho de que el texto constitucional ha logrado prefigurar lo que sería la base simbólica para la construcción de una nueva forma de sociedad pluralista e integradora.

3 Conferencia pronunciada en la ciudad de Stuttgart y luego revisada y publicada en su *Zur Rekonstruktion des historischen Materialismus*, Frankfurt/am Main, Suhrkamp Verlag, 1976, pp. 92-126.

4 Cf. Habermas *op. cit.*, [en la trad. Española: *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, edit. Taurus, 1981, pp. 103 y 109.

En el Capítulo I, titulado *"la Búsqueda de una alternativa a la identidad Nacional"*, el autor comienza por dilucidar el trasfondo argumentativo del debate (tomando a Habermas como referencia), que se ha venido desarrollando en la Alemania de post-guerra, sobre la relación de continuidad y contraposición, tanto conceptual como experiencial, entre las ideas de patriotismo y nacionalismo. *"Aunque... suelen emplearse como términos sinónimos... un somero examen podría ser suficiente para mostrar que en realidad designan problemas distintos..."* (...) *"Ambas son formas de identidad política o cívica y, en virtud de su significado, representan visiones alternativas de ciudadanía"* (pp.21-22). El autor concluye haciendo suya la afirmación de Habermas de que *"el nacionalismo, que en Alemania llegaría a degenerar en darwinismo social y a culminar en una locura racial, ha quedado deslegitimado como fundamento de cualquier identidad política racional"* (p. 37).

En el Capítulo II, titulado *"Patriotismo, Nacionalismo y el lugar de la Constitución"*, explica la "historia interna" (Lakatos) por las cuales ha perdido vigencia el símbolo de la Nación, y cómo comienza a ser sustituido (i.e: 'el cambio de paradigma') por una nueva forma de identificación o sentido de pertenencia por parte de los ciudadanos. Rosales afirma -evocándonos, a ratos, aquella idea gadameriana y tayloriana de la "fusión de horizontes"- que en el ámbito postnacional *"la referencia a la comunidad ha dado paso a un tipo de relación multívoca que permite conjugar la participación en diferentes identidades colectivas con una adhesión común (voluntaria o contractual) a una determinada tradición constitucional que opera como fundamento aglutinante de la comunidad política"* (p. 46). Esto se explica, porque Rosales está pensando en la identidad europea de nuestros días *"...la constitución representa [la] instancia normativa más estable [de la "vida civil"], integrada por valores y normas a los que la comunidad confiere un carácter sagrado e inviolable"* (p. 51).

El autor no sólo apela a algunos de los más preclaros representantes de la 'escuela normativista' con el fin de fundamentar esta hipótesis, sino que abunda en referencias históricas (tanto empíricas como teóricas) con igual rigor. Ambas argumentaciones se entrecruzan a lo largo de los Capítulos centrales del libro (3-5; pp. 63-133)

Finalmente, en la última sección, construye su propuesta de *"Formación racional de la identidad cívica"*; es decir, explica cómo se desarrolla la comprensión de la idea democrática de ciudadanía a partir de la tradición cívico-republicana (Capítulo 6; pp. 135-150), para luego ponderar la viabilidad de este proyecto, que ha denominado -como señalabamos al comienzo- *"cosmopolitismo cívico"*, dentro de la esfera de la consolidación política de Europa y, particularmente, de la identificación de los ciudadanos con ese nuevo marco referencial, cuyo interés jurídico-filosófico y ético-político puede trascender, como experimento democrático, su propio ámbito de aplicación. (Capítulos 7-9; pp. 151-247)

El profesor Rosales concluye que este proyecto, que nace con la idea

de una ciudadanía europea, “podría ser una sociedad cívica ...[que] se cohesionan por la defensa de sus intereses y la práctica de los valores que la identifican. Entre estos últimos el estado de derecho o estado de libertades y la democracia. Los valores se defienden en la práctica como compromiso moral. La ciudadanía trae aparejado consigo este compromiso...En [este] marco...la capacidad de participación autónoma en la vida pública...sería educada por...un proceso interactivo, permanentemente abierto, de deliberación ciudadana de los asuntos públicos. [Se trata] en definitiva...de [la] formación democrática de la voluntad y la publicidad políticas” (p. 247).

Como se puede observar, a la base de la ética discursiva de José María Rosales no se encuentra, solamente, la teoría de la acción comunicativa de Habermas, sino también una ‘vuelta’ al constructivismo kantiano, pero no de corte procedimental -al estilo de Rawls-; antes bien, nuestro autor se interesa por sustanciar -normativamente- la posibilidad de que el proceso de “natalidad” de Europa sea concomitante a la “aparición de un espacio público”, en el mejor sentido arendtiano de la palabra.

Pero, si bien, desde el punto de vista filosófico, no faltan soluciones normativas -intersubjetivamente deseables- (como la que nos propone el profesor Rosales, en la obra que acabamos de reseñar) para solventar los dilemas planteados por la confrontación de distintas identidades etnonacionales, en un período de democratización; una simple mirada a los conflictos que se están desarrollando actualmente en la propia Europa, por no mencionar los demás Continentes, nos revela la extrema dificultad de la “*adaequatio intellectus ad rem*”; es decir, de poder acertar en nuestro diagnóstico, y en la prescripción de recetas, para curar los males que aquejan a la realidad política de nuestro tiempo.

Lamentablemente, el modelo histórico del Estado-nación sigue ejerciendo una gran fascinación sobre aquellos grupos que aún no han conquistado sus derechos ciudadanos, mientras que al mismo tiempo la mayoría de los Estados establecidos muestran poca disposición a ‘desnacionalizarse’; lo cual -como decía al principio- continúa alimentando la conflictividad etnonacional. Sin embargo, concuerdo con el profesor Rosales en que toda la experiencia acumulada en lo que va de siglo nos persuade de que para poder superar las tensiones -entre principios etnocráticos y democráticos- será necesario romper, en el ‘por-venir’, con la lógica de identificación ciudadana que, en su momento, nos impuso el Estado-nación. El objetivo principal de este cambio de paradigma consistirá en fomentar la aparición y sustanciar la legitimación (i.e: la racionalidad comunicativa) de formas de agrupación política que protejan la heterogeneidad de los valores multiculturales sobre una base de igualdad en lo que concierne a los derechos civiles y sociales.

Dicho de otro modo, si he entendido bien el proyecto de cosmopolitismo cívico que nos propone el profesor Rosales, una era de *Kairos*, como la que estamos viviendo, no deja otra alternativa que la construcción de un nuevo “horizonte de sentido”, articulado en una “CONSTITUCIÓN” que

sea capaz de proveer la “autodeterminación” de comunidades y grupos diferenciados, sin vincular este principio a los imperativos territoriales, los cuales (*malegré* el neoliberalismo) aún rigen las relaciones interestatales. Tal es el *telos* de la teoría y la praxis política de nuestro tiempo.

CARLOS KOHN

Universidad Central de Venezuela  
Facultad de Humanidades y Educación  
Instituto de Filosofía